

PALABRAS DE AGRADECIMIENTO – PREMIO AZULEJO 2021

FRANCISCO JOSÉ VEGA BORREGO

Ilustrísimo Señor Alcalde de la Ciudad de Écija

Señor Director General de la Fundación SAFA

Señor Director del Centro SAFA – Fundación Peñaflor

Señoras, señores

Quiero comenzar mi intervención felicitando a Macarena por su premio Azuleja 2021 y a todo el personal del Área de Gestión Sanitaria de Osuna por el Premio Marquesa de Peñaflor.

El personal sanitario ha estado en primera línea de batalla durante la pandemia que nos ha tocado vivir, dando la cara día tras día por nuestra salud.

Recuerdo esos momentos en los que nos tocó quedarnos en casa mientras ellas y ellos trabajaban más duro que nunca en centros de salud y hospitales. Recuerdo también como cada día salíamos a nuestra terraza a aplaudir, como reconocimiento simbólico a ese trabajo imprescindible que estaban haciendo. Esos momentos no deben caer en el olvido, por eso ahora les pido un fuerte aplauso para esas personas que dan una parte de sus vidas para que las nuestras sean mejores.

Me llena de orgullo poder compartir con ustedes este momento tan especial en la que fue mi casa durante tantos años. Un lugar del que solo guardo buenos recuerdos y muy buenos amigos. Aquí estuve subiendo cada día desde El Brillante desde que tenía cuatro añitos hasta que me fui a Madrid con 18. Aquí me formé como persona y pasé una de las etapas más bonitas de mi vida.

Como dijo Baudelaire, “mi patria es mi infancia” y mi infancia está ligada sin ninguna duda a la SAFA, donde aprendí a soñar con un mundo mejor, en el que quepamos todas las personas.

Este fue el lugar ideal para poner en práctica y reforzar unos valores que aprendía cada día en casa gracias a mis padres: el amor, el respeto, la solidaridad, la honradez y el esfuerzo. A ellos les debo lo que soy y gracias a su esfuerzo estoy hoy aquí.

También quiero recordar a mi hermana, Mariri, que siempre ha creído en mí más que yo mismo. Que ha estado también muchos años sentada en el lado de los alumnos y ahora está en el de los profesores. Una suerte para la SAFA contar con ella para dar más brillo a un equipo que de por sí, ya tiene de sobra.

Mis años en la SAFA fueron la base para todo lo que ha venido después.

Salí de la SAFA y el camino me llevó a Madrid a estudiar Periodismo en la Universidad Complutense. Casi nada. Un cambio muy grande. Casi me doy la vuelta al terminar el primer curso. Estudiar Periodismo había sido siempre mi sueño, pero Madrid se me hacía muy grande, aunque allí encontré a mi pareja, Raquel, con la que siempre he formado un maravilloso equipo, que hizo que Madrid me pareciera más pequeñito y que me dio dos tesoros: Ismael y Ada. Parte de este premio es también de ellos tres.

Pero bueno, yo no quería hablar tanto de mí, porque creo que lo importante hoy aquí no soy yo, sino la causa que he defendido desde hace tantos años: el derecho a la salud. Si la SAFA fue mi casa en Écija, en Madrid encontré otro lugar donde seguir creciendo como persona: medicusmundi, una ONG dedicada a la defensa del derecho a la salud. Para mí, más que una ONG, una gran familia.

En medicusmundi aprendí a mirar más allá de nuestras fronteras, a darme cuenta de que quizá esas líneas marcadas por los hombres no tengan tanto sentido y me reafirmé en que todas las personas tenemos que tener los mismos derechos, hayamos nacido donde hayamos nacido, creamos en lo que creamos, seamos hombre o mujer o nuestra piel tenga un color u otro.

Tengo la suerte de formar parte de una asociación llena de personas que creemos que es posible transformar la sociedad, que el derecho a la salud universal es urgente e imprescindible. Y que cada día trabajamos por conseguirlo. Porque, por encima de todo, creemos en el ser humano.

Con medicusmundi he tenido la oportunidad de conocer otras culturas. He viajado a países como Ecuador, Bolivia, República Dominicana, Mozambique y Marruecos, donde he conocido a personas que se levantaban cada día con un objetivo: mejorar la salud de quienes tenían alrededor. Personas que me han hecho aprender algo a cada momento que pasaba con ellas.

La pobreza es una de las manifestaciones más crueles de la desigualdad que todavía existe en nuestro mundo y está muy relacionada con la falta de salud: si no tienes recursos suficientes, no podrás alimentarme bien, quizá no tengas acceso a agua en buenas condiciones, y probablemente ir al médico o comprar medicinas sea para ti un lujo. Pero a la vez, millones de personas caen en la pobreza cada año por tener que costearse gastos sanitarios.

Por eso, contar con sistemas públicos de salud fuertes y a los que puedan tener acceso todas las personas es fundamental para que los pueblos puedan desarrollar todo su potencial.

A eso nos dedicamos en medicusmundi, a llevar la salud donde más se necesita, para que hasta en el último rincón del pueblo más pequeño del país más remoto, gozar de una buena salud sea una realidad y no un privilegio.

¿Cómo lo hacemos? Proporcionando lo más básico: apoyando la formación del personal de salud, la construcción o la mejora de centros sanitarios y donando equipos médicos cuando es necesario, por poner algunos ejemplos.

Y vuelvo al principio, porque de todas estas acciones, para mí la más importante es el apoyo que damos al personal de salud de los países donde trabajamos, porque ellas, porque ellos, son el verdadero corazón del sistema sanitario.

Termino con un deseo: SALUD. Salud para todas las personas, para todas las culturas, para todos los pueblos.

Muchas gracias.